

HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

Reseñas, aportes y contextos
de obras emblemáticas
en la historia nacional

Alvarez, Ana

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Arrué, Verónica

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Chacón, Andrés

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Lima, Vanesa

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Núñez, Claudia

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Quiroga, Mónica

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Ramírez, Jonathan

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia (ISNSC)

Pantaleo, Patricio

Profesor y Licenciado en Historia (UNRC)
Magíster en Filosofía, Religión y Cultura Contemporáneas (UCC)
Profesor responsable de la cátedra Historiografía (ISNSC)

Resumen

El presente artículo se desarrolla en el marco de la cátedra de Historiografía en la carrera del Profesorado en Educación Secundaria en Historia del ISNSC. El curso 2019 tuvo como actividad la elaboración de reseñas historiográficas tomando como referencia el contexto de producción argentino.

En trabajo transversal con la cátedra Historia Argentina I se procede a comentar el contexto, texto, autor y relevancia de obras fundamentales de la historia nacional, con el mismo objetivo del ciclo anterior: difundir breves caracterizaciones de obras historiográficas para su significación didáctica, para la problematización del discurso histórico en base a sus principales corrientes interpretativas. Las obras elegidas este año tiene como protagonistas a los siguientes autores: Rodolfo Walsh, Raúl Scalabrini Ortiz, José María Ramos Mejía y Milcíades Peña.

Argentine Historiography. Reviews, contributions and contexts of iconic works in the national history.

Abstract

This article is developed within the Historiography Chair framework in the History teaching training at ISNSC. During the year 2019 students' task consisted on the elaboration of historiographic reviews based on the context of Argentine production

It was done an interdisciplinary work with the chair of Argentine History I. The context, text, author and relevance of fundamental works of national history are commented with the purpose of disseminating brief characterizations of historiographic works for their didactic significance, for the problematization of the historical discourse based on its main interpretative currents. The works chosen this year have the following authors as protagonists: Rodolfo Walsh, Raúl Scalabrini Ortiz, José María Ramos Mejía and Milcíades Peña.

HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA. RESEÑAS, APORTES Y CONTEXTOS DE OBRAS EMBLEMÁTICAS EN LA HISTORIA NACIONAL

El presente artículo continúa un ejercicio de evaluación y aprendizaje iniciado en el año 2018 en el marco de la cátedra de Historiografía en la carrera del Profesorado en Educación Secundaria en Historia del ISNSC.

En este momento, el curso 2019 tuvo como actividad la elaboración de reseñas historiográficas tomando como referencia el contexto de producción argentino. Enmarcado en el eje III de la asignatura, se toma como material teórico el manual de Devoto y Pagano (2009) sumado a las clases teóricas para abordar obras de producción nacional que cada cursante ha seleccionado en grupos reducidos.

En trabajo transversal con la cátedra Historia Argentina I se procede a comentar el contexto, texto, autor y relevancia de obras fundamentales de la historia nacional, con el mismo objetivo del ciclo anterior: difundir breves caracterizaciones de obras historiográficas para su significación didáctica, para la problematización del discurso histórico en base a sus principales corrientes interpretativas. De igual manera, se pretende desarrollar la habilidad de lecto-escritura crítica y co-evaluación de las producciones en vistas a profundizar las cualidades de redacción que se continuarán trabajando en el cuarto año de la carrera con el Seminario de Investigación Histórica.

Rodolfo Walsh

(1957) Operación Masacre

Rodolfo Walsh fue un escritor y periodista argentino nacido en el año 1929. Su niñez y adolescencia se desarrollaron en el seno de una familia conservadora. Antes de cumplir 18 años Walsh comenzó a experimentar sus primeros trabajos como traductor y, una vez alcanzada la mayoría de edad, redactó sus primeros textos periodísticos. A lo largo de su vida escribió múltiples obras literarias ficticias y no ficticias en las que se destacan, *Operación Masacre* (1957), *¿Quién mató a Rosendo?* (1969) *Cartas a las Juntas* (1977), entre otras.

Operación Masacre es señalada como una de sus obras más importantes ya que nace en tiempo real. Felipe Pigna relata cómo Walsh dio inicio a esta obra a través de la siguiente cita:

Cuando se produjeron los fusilamientos de José León Suárez, Walsh estaba trabajando en la compilación de cuentos de la Editorial Hachette. Una tarde de 1956, jugando al ajedrez en un bar de la Plata escuchó la frase «Hay un fusilado que vive». Nunca se le fue de la mente.”
(Pigna F. El historiador. Recuperado de: <https://www.elhistoriador.com.ar/rodolfo-walsh-por-felipe-pigna/>)

Ese mismo año Rodolfo Walsh comenzó a investigar sobre el condenable hecho junto a la ayuda de periodistas y el director del periódico *Propósitos*, Leónidas Barletta. Escrito y publicado por primera vez en el año 1957, *Operación Masacre* es considerada la primera obra de no ficción periodística, en ella se relatan una serie de crímenes ocurridos el 9 de junio de 1956, los fusilamientos de José León Suárez, cometidos en la dictadura cívica militar, autodenominada la revolución libertadora.

En el año 1969 luego de publicar otra obra periodística, *El Caso Satanowsky*, Walsh viajó hacia Cuba donde posteriormente fundó agencias de prensa e investigaciones y también le dedicó tiempo al descanso. Ese mismo año, comenzó a militar en el peronismo de base, en 1973 en la organización *Montoneros* y fue responsable del departamento de informaciones. El 25 de marzo de 1977 Walsh fue captado por un grupo de tareas de la ESMA. Éste quiso defenderse con el arma que llevaba consigo, logró herir a uno de los captores, sin embargo, no pudo evitar su destino y ese mismo día fue silenciado por la dictadura militar argentina.

Walsh a través de *Operación Masacre* nos cuenta el asesinato clandestino en Argentina contra doce civiles peronistas ocurrido el 9 de julio de 1956 en los basurales de José León Suárez, en el partido general San Martín, Gran Buenos Aires. Con esta obra, el autor da inicio a un género literario periodístico y testimonial que permitió establecer hechos y determinar responsables, acciones y víctimas.

El modelo teórico historiográfico que siguió Rodolfo Walsh en su obra es el *revisionismo*. Según Devoto y Pagano (2009) se puede situar a esta corriente a finales de 1930 en donde se encuentran muchos ejemplares de las primeras escrituras de esta corriente en Argentina, aunque uno de los primeros revisionistas de este país fue Juan Manuel Rosas en el siglo XIX por su obrar político. Este movimiento en la Argentina está constituido por un grupo de periodistas que aportaron a la difusión de hechos, generando debates y fracturas a nivel cultural, y por su insistencia en la relectura del pasado a través de críticas tanto generalizadas como también personalizadas; por esto, ha sido considerada por muchos críticos como una falsificación de la historia. El revisionismo como corriente dista de la historiografía formal o historiografía académica por su escasa o nula legitimidad democrática, y por ser la hacedora de una contrahistoria. Sin dudas el contexto de pleno nacionalismo favoreció al fortalecimiento de este movimiento; se puede evidenciar lo antes expuesto a través de la siguiente cita:

Por otra parte, en ese nuevo clima, mucho más intolerante que el de la primera mitad de la década, alentaba la supresión de matices y mediaciones remanentes y, en términos historiográficos orientaba a los revisionistas a una ruptura más decidida, al menos con la historia académica (Devoto y Pagano, 2009, p. 238).

Estos quiebres, debates y relecturas del pasado se profundizaron para la década del 50, en la cual el revisionismo se une al peronismo y abren una coyuntura a nivel político y social. Se redescubren las aguas del pasado histórico argentino, siendo los sectores triunfantes de esta década los militantes políticos, que contribuyeron a la legitimidad del peronismo y al apoyo de Perón como respuesta.

Resulta interesante destacar cómo Walsh en *Operación Masacre* nos acerca a los hechos oscuros de esa noche del 9 de junio de 1956. Retomando a Devoto y Pagano (2009), el revisionismo ayuda a una relectura del pasado y sin duda Walsh nos muestra desde su investigación periodística datos ocultos que desengañan a la sociedad sobre lo que conoce de este acontecimiento. Esta obra inspirada por el revisionismo permitió la difusión de la masacre y heredó de esta corriente historiográfica su carácter polémico y descriptivo de los acontecimientos.

De esta manera, Walsh a través de esta obra nos presenta a las víctimas del fusilamiento, permite conocer mediante pocas palabras algunos detalles de la vida de los doce civiles receptores del plan asesino. El autor describe a las víctimas de la masacre como trabajadores, padres de familia, esposos y diferencia en la primera parte de la obra los militantes peronistas de los que no lo son. Describe en base a relatos de los sobrevivientes cómo se fueron desarrollando los momentos previos en la casa de *Giunta*, ubicada al final en el patio de la casa de Don Horacio, rodeados por ligustrina y un gran portón verde. Es de aquí donde fueron retiradas las víctimas de la masacre esa noche y las fuerzas militares llegaron al lugar en búsqueda del general Tanco.

El autor describe cómo los *rebeldes* fueron subidos a un vehículo y llevados a la jefatura donde fueron sometidos a declaración; luego, por una orden que llegaba desde el Ejecutivo, el destino de estos ciudadanos giraba hacia un basural donde se iniciaría una noche de terror. Los hechos al momento del fusilamiento son descritos por el autor al detalle y demuestran la frialdad y dureza con la que las fuerzas militares jugaron con las vidas de esos doce ciudadanos. Desde el momento del fusilamiento la obra no deja de conmover por momentos y por otros genera impotencia. El autor relata posteriormente como fueron los minutos y horas posteriores a los fusilamientos del cual no todos murieron, y en cuyas horas posteriores aquellos sobrevivientes serían una vez el sustrato del cual el terror se seguiría alimentando.

Walsh a través de sus investigaciones logró poner en escrito las palabras de las víctimas, sus familiares y de los victimarios luego de los fusilamientos. Desnudó de esta manera una trama oscura de las políticas de un Estado y sus fuerzas, ambos impunes en su actuar, y en las que la justicia argentina parece ser la más ciega de todas. Rodolfo Walsh volvió al pasado en busca de documentos, testimonios, versiones y miradas que aporten al redescubrimiento de la noche de los fusilamientos de José León Suárez, fue hacedor de una contrahistoria que le valió el reconocimiento de críticos, eruditos, y de la sociedad en general.

Raúl Scalabrini Ortiz

(1940) *Historia de los ferrocarriles argentinos*

Raúl Scalabrini Ortiz, nació el 14 de febrero de 1898 y muere en el año 1959. Fue un pensador, historiador, filósofo, periodista, escritor, ensayista y poeta argentino, autor de un conocido análisis de la idiosincrasia de las clases medias y destacados estudios sobre la situación económica y social del país. Durante su juventud militó en un grupo de ideología marxista. En 1933 emigró a Francia por razones

políticas y comenzó a tener una mirada cada vez más crítica del papel que desempeñaba Inglaterra sobre la economía argentina. Estas vivencias lo llevaron a escribir artículos sobre el colonialismo y la cuestión nacional.

El libro de Raúl Scalabrini Ortiz denominado *Historia de los Ferrocarriles Argentinos* consta de una ubicación general, un prólogo y diez títulos, donde se visualiza una mirada profundamente nacionalista y se deja en evidencia los intereses extranjeros sobre la construcción de éstos. Por ello, Scalabrini Ortiz se contextualiza en el revisionismo histórico ya que, siguiendo a Devoto y Pagano (2009, p. 202), “el *revisionismo* sería una corriente historiográfica nacida en la década de 1930 como parte de una paralela impugnación al orden político presente y a las imágenes del pasado predominantes por entonces”.

Para dar inicio al análisis de la obra, es necesario destacar que, según el autor, Europa jamás buscó establecer un vínculo filial con América. Por el contrario, su objetivo fue el de aprovechar los recursos de la economía nacional a su favor. El ferrocarril brindó a la sociedad un instrumento de transporte que sirvió como estructura básica de la economía de intercambios, pero también tuvo su lado pernicioso ya que fue un instrumento de dominación y exterminio. En palabras de Scalabrini Ortiz (1957, p. 15) “mostrar como esa exterminación fue posible debe ser objeto primordial de la inteligencia americana que quiera ser leal a su propio pueblo”.

El primer ferrocarril argentino, Central Oeste, nace oficialmente en enero de 1852 y durante los 27 años que perteneció al gobierno fue la línea más lujosa con precios verdaderamente accesibles en fletes y boletos a pasajeros. La mayor parte del dinero invertido para su obra había salido de las arcas del estado y restos de particulares hasta que es en 1886 que el presidente Juárez Celman vende a los ingleses la vía troncal de oeste que iba de Villa María a Córdoba y de ahí, a San Luis, Mendoza y San Juan. Mientras que para 1889 esta línea se subasta públicamente y es que, a partir de allí, todo giró en torno a los intereses ingleses.

Otra de las líneas abordadas por el autor, es la del Central Argentino. En 1854 el ingeniero inglés Allan Campbell propone al presidente de la confederación Justo José de Urquiza, el trazado de líneas entre Rosario y Córdoba. En 1855 se firma el decreto a fin de activar el comercio entre provincias y, según la proyección de Campbell, Villa Nueva deberá ser el punto de confluencia de las líneas que se extiendan hasta Cuyo.

Desde el momento en que se decide la creación de una línea de tren que vaya de Rosario a Córdoba, el gobierno Nacional otorga la realización del mismo a una empresa extranjera, es así que los capitales británicos comienzan a ser los dueños de las construcciones de los ferrocarriles en argentina y además los únicos poseedores de los ferrocarriles que se iniciaban en los puertos, todas las demás construcciones eran ramales que desembocaban en los ferrocarriles centrales, que son los que llegaban. En palabras de Scalabrini Ortiz (1957) “Ninguna de las dos líneas que el estado proyecta y construye nace directamente en un puerto” (p. 199).

No tenía Argentina la necesidad financiera de venderlos, pero su fundamento era que se vendían por estar de acuerdo con una doctrina moderna, una nueva mirada hacia el futuro, pero, según el autor, la realidad es que se vendían por que los ingleses los querían comprar y así tener el control exclusivo de la economía del interior.

En cuanto al ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico I, la creación del mismo fue producto de maniobras dañinas para nuestro país, ya que solo tenía como finalidad la protección de intereses británicos, obteniendo éstos enormes beneficios del Ferrocarril del Oeste propiedad de Buenos Aires en cuanto a la cantidad de pasajeros, de cargas y también de las concesiones de tierras linderas expropiadas a precios irrisorios a sus dueños, para la construcción del mismo como así también las tierras del estado.

El ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico II, tenía el inconveniente que las empresas inglesas se manejaban con total impunidad, no cumplían lo pactado en los contratos acordados con la nación y el gobierno a pesar de ello los toleraba. Esto, sin causa alguna porque ese incumplimiento hubiera dado con razón el derecho por parte del estado nacional de plantear la caducidad del contrato. Al respecto, sostiene Scalabrini Ortiz (1957) “El ferrocarril Pacífico como los otros ferrocarriles ingleses, prosiguió tranquilamente estafando a la Nación” (p. 305).

En lo que es la construcción del Ferrocarril Trasandino la encargada fue la empresa Clark, previamente una comisión multinacional estudia la consecución del plan de realización de las vías que comunicarán ambos países Argentina- Chile. En el año 1887 ambos aprueban su construcción.

El autor hace referencia, en el acápite Los Ferrocarriles del Estado, a la idea nacional de que los servicios públicos deben ser prestados por quienes representan al Estado, como es la soberanía popular y que deben ser administrados teniendo en cuenta los beneficios para la nación. El mismo sostiene que “la administración de los ferrocarriles del Estado es la empresa ferroviaria más importante del país. Sus vías miden, en total 12.809 kilómetros. Las líneas particulares extranjeras - casi en su totalidad británicas- tienen una extensión de 28.598 kilómetros” (Scalabrin Ortiz, 1957, p. 343).

Por último, la creación del Ferrocarril del Este fue autorizada por la ley N° 120 del 5 de octubre de 1864. Éste debía arrancar en la ciudad entrerriana de Concordia y llegar hasta el pueblo Monte Caseros en Corrientes, teniendo como objetivo salvar los saltos que interrumpen la navegación al norte de Concordia, pero se necesitó de capitales privados para el financiamiento de este.

El autor deja muy en claro la investigación que realizó acerca de los ferrocarriles, en donde constantemente se observa la manipulación y el abuso cometido por Gran Bretaña, pero no debemos dejar de lado que el gobierno nacional ayudó a ello.

Consideramos que los ferrocarriles más allá de los intereses de Gran Bretaña fueron una herramienta necesaria que ayudó al crecimiento y desarrollo de nuestro país, ya que permitió que lugares totalmente olvidados alejados de todo de no haber sido por el ferrocarril no hubieran podido crecer.

José María Ramos Mejía

(1899) *Las multitudes argentinas*

Existe un periodo en la historia dentro de la historiografía argentina, llamado positivismo que se asienta entre los siglos XIX y XX. Autores como Francisco y José María Ramos Mejía, Juan Agustín García, José Ingenieros y Juan Álvarez, tenían muchas diferencias, sin embargo, comparados con otros autores, poseen ciertos rasgos que permiten pensarlo como conjunto. Devoto y Pagano (2009) afirman:

Así, en primer lugar, ese conjunto de estudiosos tomaba distancia metodológicamente de las formas principales en torno a las cuales se había ido construyendo una tradición de lecturas del pasado en la Argentina. Esa nueva forma de hacer historia significaba también, un traslado del interés de los grandes hombres que producen historia a los fenómenos sociales, mentales, culturales o económicos que los condicionan o los determinan. En gran medida, se trataba así del paso de una concepción de la Historia como resultado de la voluntad de los hombres a otro percibido desde los límites férreos que a éstas colocaban otros factores (...) colocaban la centralidad explicativa en el ámbito de la sociedad y no en el Estado (p.76).

Dentro de esta corriente y de su análisis ético-político, podemos situar a José María Ramos Mejía, académico y científico, que en 1912 publicó como introducción al libro *Rosas y su tiempo*, una obra relevante para la historia intelectual argentina: *Las multitudes argentinas: Estudio de psicología colectiva*. Su enfoque se asienta sobre un tópico que dejó una huella que hoy pervive: la conformación de la sociedad argentina abordada desde pautas de comportamiento.

Su obra se divide en una clasificación de multitudes que corresponden con un periodo histórico particular: virreinato, independencia y las guerras, regímenes tiránicos y la época moderna.

En su análisis, el científico parte de idear al sujeto como *hombre carbono* (término conformado desde sus aportes biologicistas), porque se presenta en el orden social y político con características de ese elemento: se asocia, se disocia y toma infinitas formas, transformándose y constituyendo diversas agrupaciones y multitudes. Desde el punto de vista del positivismo, Devoto y Pagano (2009) afirman: "...que son las personas humildes, sin instrucción formal, hombres anónimos cuya personalidad es maleable ("hombre carbono") y por ende susceptible de integrarse en un colectivo como la multitud" (p. 90).

Por otro lado, el autor aplica el criterio de *evolución* a la multitud. Allí sostiene que, del trabajo individual y apartado del hombre durante el virreinato, éste había evolucionado hasta conformar esa entidad colectiva. La independencia había surgido de la misma manera: de un minúsculo movimiento de acumulación emocional interna la cual fue tomando cuerpo hasta el nacimiento de una multitud, dispuesta a emprender la acción revolucionaria de cambio.

Posteriormente, el autor aborda el Cabildo concebido como producto del grupo. Se acercaba más a la idea de multitud por el pensamiento intelectual que presentaba, aunque lo movían intereses materiales y no tanto, sociales. El autor acepta que el Cabildo era una manifestación más próxima a la multitud, pero no alcanzaba a tener las características propias de la que recién aparecerá en los sucesos de Mayo.

El escritor también asigna un lugar importante a los militares. En 1752 mostrarían una sólida organización de levantamientos y despertarían la multitud gestada al cabo de siglos. Esto constituye el *germen* de su personalidad (Nación Argentina). Pasada la necesidad del uso de las armas, la organización quedaría dispuesta a conformar su forma más lograda: la multitud. En esta época, las responsabilidades como agente de presión mental no existían en las multitudes por oposición a las fuerzas militares. El militar debía luchar quisiera o no, se sintiera con fuerzas para hacerlo o no. La multitud, cuando se conforma, gozaba de un calor propio que la mueve a la acción.

Ramos Mejía entiende que lo que había alcanzado la multitud era la madurez del temperamento colectivo de 1810, que lejos de estar cansado por el sometimiento vivido, lo había empleado para desarrollar una capacidad transformadora. La multitud tomó todo el espacio; la revolución dio muestras de su existencia y allí, la multitud no meditaba, actuaba, se imponía. Reclamaba decisiones: la destitución del virrey y la conformación de una Junta que se manifestaba de manera grupal para lograr la gestión del poder.

La Revolución de Mayo desde el enfoque de Mejía es generadora de las demás revoluciones del Nuevo Mundo. La continuidad de la multitud marcará la historia argentina: la Revolución, luego la Independencia y finalmente la anarquía.

En la época de la emancipación, las multitudes son consideradas instrumentos y siguen rumbos de sentimientos o ideas-fuerza, que mueven al pueblo, lo empujan. El pobre campesino, que antes representó el espíritu de rebelión, ahora se transforma en espíritu de independencia, cuya afinidad les permitió formar una multitud.

Mientras se debilitaba la organización militar urbana, la evolución de multitudes se reproducía en los espacios rurales. El proceso desembocará en el surgimiento y consolidación de multitudes camperas o tiranías que darán lugar al régimen tiránico de Rosas, donde el corazón los unía a todos; no tenían sentimiento de pertenencia nacional pero eran fieles y leales al Caudillo. Rosas reunía en su persona, lo urbano y lo rural. Era el prototipo de hombre de las multitudes de ese momento. Su ejercicio del poder era representativo de cómo la multitud entendía que debía gobernarse. La crueldad era la forma de su gobierno y así lo entendían las multitudes que habían experimentado la violencia.

Mientras que en la época moderna, se tipifican los tipos de multitud que caracterizan a la raza argentina: la de la colonia y el virreinato, la de la revolución independentista y por último, las multitudes de las tiranías con sangre mestiza, originario-español. Ambas representan los dos centros sociales que desde mucho tiempo se enfrentaban. En la convergencia, inmigrantes, descendientes de europeos e

individuos rurales, comenzarán un vínculo de convivencia que llevará a la conformación de un nuevo entramado social. Un sentimiento de pertenencia irá naciendo en todos y cada uno de ellos, donde patria y nación serán elementos intrínsecos. Una multitud, que se iba uniendo bajo una misma historia. Al respecto, Devoto y Pagano (2009) sostienen: “Un verdadero proyecto prescriptivo que refleja la necesidad de integrar y disciplinar a los inmigrantes como modo de hacerlos pasar, lentamente, del estado de barbarie, en el que supuestamente se encontraban a los pródromos de la civilización” (p. 92).

Finalmente, y el punto no es menor, ningún urgente temor afecta las reflexiones de Ramos Mejía, a diferencia de sus congéneres europeos para quienes el estudio de la multitud era un modo de poder actuar para conjurar su peligro. Más aún, Ramos Mejía parece añorar las sanguíneas multitudes de la emancipación y aun de la tiranía, románticas, heroicas y que cumplían un beneficioso papel fisiológico en el organismo social a la vez que deplora a las nuevas multitudes inmigrantes dominadas por el cálculo y el interés e incapaces de cualquier grandeza (Devoto y Pagano, 2009, p.91).

Concluyendo, podemos decir que la multitud no es el pueblo, el conjunto de habitantes de una ciudad o país, es más bien, conjunto de individuos en quienes la sensibilidad supera a la inteligencia y en virtud de eso, se atraen. Es el instinto que los hace ir de un sentido a otro, obedientes a la fuerza, por falta de inteligencia directora y sobra de sensibilidad, ciega y dominante.

Esta multitud es por excelencia, función democrática, ya que es el recurso, instrumento y la fuerza de los pequeños y de los anónimos; átomos que se atraen por afinidad. Esta afinidad será selectiva. En esta o en aquella, los átomos no serán libres de sus movimientos y lo ejecutarán, de cierta manera coordinada, constituyendo un sistema en que todo es solidario y sujeto. De ahí su fuerza, de ahí el movimiento que los guían, los determinan.

Milcíades Peña

(1970) *Antes de mayo. Formas sociales del trasplante español al nuevo mundo*

La historiografía de izquierda es una corriente político-intelectual “... en la que convergen diversas vertientes conformadas a su vez por subgrupos que han diseñado diversas interpretaciones del pasado, no infrecuentemente antagónicas entre sí” (Devoto y Pagano, 2009, p 287).

A diferencia de otras tradiciones historiográficas, el componente teórico es un factor constitutivo central relacionado especialmente con la vertiente marxista, aunque genéricamente su aplicación remita a “los usos de la teoría” cuyo rango va desde el empleo pertinente de marcos conceptuales al mero teoricismo o a la aplicación mecanicista (Devoto y Pagano, 2009, p. 288).

Uno de los historiadores perteneciente a esta corriente es Milcíades Peña, nacido en La Plata en el año 1933, quien desde muy joven se inició en la vida política, primero en el partido Socialista y en 1947 ingresó a la organización trotskista liderada por Nahuel Moreno. Publicó en distintas revistas, entre ellas *Revista de la Liberación* y *Fichas de Investigación Económica y Social* que fundó y dirigió entre

1964 y 1965 y en la cual se publicó *Antes de Mayo*, trabajo preparado en 1957 y publicado como un artículo independiente en julio de 1966. Peña se suicidó en diciembre de 1965, por este motivo los textos originales fueron revisados y corregidos por Luis Franco.

En su obra *Antes de Mayo*, Peña dice que la burguesía desempeñó un papel revolucionario en el curso de la historia. Sin embargo, ni en España ni en América ocurrió algo comparable a lo que fue por ejemplo la revolución en Francia en 1789 y 1848.

Para el mundo moderno la ex metrópoli y las excolonias se caracterizan por su atraso y dependencia respecto a otras potencias ya que ni unas ni otras lograron desarrollarse como naciones capitalistas industriales, es decir, no pudieron realizar lo fundamental de la revolución democrático-burguesa. Aun así, tanto España como América Latina sirvieron a la expansión mundial y el triunfo del capitalismo industrial en Europa.

España antes, durante y después de la conquista de América no contaba con el requisito básico del capitalismo industrial que era la unificación nacional. Además, la mayor parte de las actividades comerciales e industriales se hallaban en manos de extranjeros y la burguesía española era incapaz de influir decisivamente en la política del Estado inclinándola a su favor. Por otro lado, jamás existió una política mercantilista, sino que siguió aferrada a la vieja política metalista.

El monopolio del comercio, al decir de Peña (1957, p. 24), “...sólo sirvió para enriquecer al comercio de Sevilla o Cádiz y a la industria y el comercio extranjeros que se movían detrás de aquél” y esto fue así por la “escasa capacidad de la industria española y la ausencia de cualquier política favorable a su desarrollo”.

Cuando Colón llegó a América, las sociedades indígenas se hallaban en el estado medio de la barbarie y la colonización española cortó toda posibilidad de posterior desarrollo autónomo, pero aportó un sistema de producción superior, incorporando América al mercado mundial. Aunque ese sistema de producción traído por España en realidad se trataba de un sistema inhumano en que los indígenas eran obligados a trabajar en minas y obrajes. Por el contrario, Peña (1957) afirma que “no se puede “condenar” la colonización –ni tampoco la esclavitud que prevaleció en la antigüedad– dado el hecho irrefutable de que resultaba económicamente necesaria” (p. 37). Incluso se refiere a una cuestión de *suerte*, cuando compara la cantidad de negros que tuvieron que llevar los ingleses a sus colonias respecto a la escasa cantidad en América, ya que en ésta abundaban hombres a los cuales explotar.

El objetivo de la colonización y conquista fue particularmente capitalista, es decir, producir en gran escala para vender en el mercado y obtener una ganancia. Y el sistema de producción que los españoles estructuraron en América tenía una característica bien definida que es posible encontrar en la economía colonial, la producción en gran escala (minas, obrajes, plantaciones) para el mercado.

En el Siglo XVII Buenos Aires ya había alcanzado el matiz de una típica concentración urbana de la época del capitalismo comercial en Europa. Era la puerta de entrada de una incesante corriente de mercaderías que se distribuían después en una extensa zona que alcanzaba al Alto Perú y en el Noroeste

Argentino. Los obrajes fabricaban tejidos que llegaban a exportarse por los mercados de Chile, Potosí, Buenos Aires, e incluso Brasil.

En 1580 Buenos Aires fue fundada por segunda vez y siete años después, enviaba sus primeras exportaciones de géneros confeccionados en Tucumán con destino al Brasil. Este fue el primer esbozo de la pujante fuerza comercial de Buenos Aires y el origen de una poderosa burguesía intermediaria.

La creación del Virreinato del Río de la Plata tenía intereses políticos, económicos y estratégicos que respondían al monopolio del comercio español. No les importaba ni tenían en cuenta la característica ni las necesidades de la región, sino que su objetivo era defender sus intereses monopolistas de su comercio frente a la competencia. Su implantación significó, “el predominio de los intereses comerciales portuarios de Buenos Aires sobre todos los restantes intereses del territorio virreinal” (Peña, 1957, p. 87) y la ruptura de la unidad económica entre Buenos Aires y el Interior.

El poder económico de la sociedad colonial se hallaba en manos de las oligarquías terratenientes y comerciales hispano-criollas. La jerarquía burocrática tenía la misión de proteger los intereses de España y esa burocracia importada fue el único grupo social dominante en la colonia a quien la Independencia vino a liquidar.

El movimiento que independizó a las colonias latinoamericanas no traía consigo un nuevo régimen de producción ni modificó la estructura de clases de la sociedad colonial. Las clases dominantes continuaron siendo los terratenientes y comerciantes hispano-criollos, igual que en la colonia, sólo que la alta burocracia enviada de España por la Corona fue expropiada de su control sobre el Estado. La llamada *revolución* tuvo un carácter esencialmente político, por eso durante mucho tiempo los gobiernos revolucionarios siguieron jurando fidelidad a la corona de España.

Todas las clases dominantes de la colonia deseaban tomar en sus manos el aparato estatal para realizar sus propios fines. Para algunos sectores se trataba de establecer así el trato directo con Europa sin la molesta interposición de la corona española. Sin dudas, la independencia de América Latina facilitó su incorporación al mercado mundial y la subordinación sin intermediarios al capitalismo inglés.

Referencias

- DEVOTO, F. y PAGANO, N.** (2009) *Historia de la Historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- PEÑA, M.** (1970) *Antes de mayo. Formas sociales del trasplante español al nuevo mundo*. Colección Socialismo y Liberad. Disponible en: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2017/07/104-antes-de-mayo-coleccion.pdf>
- RAMOS MEJÍA, J. M.** (1899) *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires, Marymar.
- SCALABRINI ORTIZ, R.** (1957) *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- WALSH, R.** (1957) *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones Sigla.
- WALSH, R.** (1969) *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- WALSH, R.** (1977) "Carta abierta a la Junta Militar". Disponible en: http://www.domhelder.edu.br/veredas_direito/pdf/26_160.pdf

Sitios web

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Mil%C3%ADades_Pe%C3%B1a_\(padre\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Mil%C3%ADades_Pe%C3%B1a_(padre))
- <https://www.elhistoriador.com.ar/rodolfo-walsh-por-felipe-pigna/>
- https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/04_Informe_Especial_Rodolfo_Walsh_.pdf
- www.elhistoriador.com